
DIMENSIONES DE LA COOPERACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL CON LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

IGNACIO VILLAGRÁN*
DAFNE ESTESO*

El poder blando y el nuevo rol de la RPCh en el Escenario Internacional

Según Lai y Kang (2014), los dirigentes de la República Popular China (RPCh), conscientes del impacto de su ascenso económico, político y militar en su imagen global, han prestado cada vez mayor atención a los recursos de poder de su país. Al parecer, existe un amplio consenso entre las élites políticas chinas respecto de que la fuerza nacional integral debe incluir no sólo el poder duro, es decir, elementos del poder nacional como la capacidad militar o los recursos económicos, científicos, tecnológicos y demográficos, sino también elementos de *poder blando*.

El concepto de poder blando (*soft power* en inglés) fue acuñado a comienzos de la década de 1990 por Joseph Nye, quien lo definió como “una dinámica creada por una nación en donde otras naciones tratan de imitar

* CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), Universidad Nacional de General Sarmiento.

* Centro Latinoamericano de Estudios Políticos y Económicos de China.

a esa nación, estar más cerca de esa nación, y alinear sus intereses en consecuencia”. (Nye, 2002, p. 187). Para este autor, los instrumentos de poder blando son, a diferencia de los recursos económico o militares, “más lentos, más difusos” para ejercer en la arena internacional (Nye, 2004, p.100).

Con la llegada al poder de Hu Jintao y la denominada “tercera generación de dirigentes” en 2002, se introdujo de manera explícita la noción de poder blando en el discurso del gobierno chino y en su política exterior, principalmente a través de su diplomacia pública. Al mismo tiempo, se trazaron cinco objetivos que siguen vigentes en diplomacia pública de China. En primer lugar, China quiere ser visto como un país que trabaja para dar a su pueblo un futuro mejor. En segundo lugar, China quiere que se reconozca su status como potencia económica en ascenso, sin que por ello sea percibida como una amenaza por otros países, es decir, busca promocionarse como un socio económico responsable y confiable. En tercer lugar, China se presenta como un Estado dispuesto a contribuir activamente a la paz mundial para un entorno externo favorable. En cuarto lugar, se promociona como una cultura antigua y una de las grandes civilizaciones de la humanidad (D’Hooghe, 2005). Es interesante destacar que, en esta nueva etapa, la RPCh ha apostado fuertemente a promocionar el atractivo de su cultura e historia milenarias en sus intercambios con otros países, por sobre la promoción de su régimen político o la ideología del estado. Por último, pero no menos importante, China quiere ser visto como “la ola del futuro” (Ellis, 2006, p. 34).

Según estos objetivos, la RPCh se presenta como una potencia cuyo crecimiento no afecta la integridad territorial, la autonomía política ni el bienestar material de las demás naciones del globo, sino que, por el contrario, contribuye al desarrollo de aquellos países con los que entabla relaciones. En respuesta a la construcción de un discurso en el cual el ascenso de China aparece como una “amenaza” para la seguridad en Asia o para el comercio internacional, la dirigencia de Beijing comenzó a fortalecer sus recursos de poder blando, apostando a una política exterior multidimensional y al uso eficaz de su “diplomacia pública” (*gonggong waijiao*), con la intención de mostrar a China como una potencia responsable y cooperativa, promotora de la paz internacional, y no como una potencia con aspiraciones hegemónicas (Rocha, 2006). En este sentido, la RPCh ha desarrollado estrategias para promocionar la diplomacia pública como una herramienta para mejorar la imagen de China en otros países (Cho, Young y Jeong, 2008). Las actividades de diplomacia pública de China están coordinadas por dis-

tintos organismos del Partido Comunista Chino (PCCh), en relación con las agencias correspondientes en el Estado. D'Hooghe reconoce la presencia de no sólo del Estado, sino también los actores no estatales en la práctica la diplomacia pública china (2005).

En general, la RPCh utiliza los mismos instrumentos de diplomacia pública como eventos y proyectos, medios de comunicación, internet en los diferentes países con el fin de promover su poder blando. Los medios de comunicación masiva, como Radio Internacional de China (CRI) con retransmisiones en casi todos los idiomas del mundo, la agencia de noticias Xinhua, y la televisión estatal china (CCTV) son las organizaciones estatales que funcionan como difusores de la imagen que Beijing busca proyectar. Al mismo tiempo, la diplomacia china hace uso de agentes no-estatales, incluyendo a las comunidades académicas —cuyos miembros a menudo participan o son consultados en la formulación de políticas públicas—, las comunidades de migrantes y residentes chinos en el extranjero, las organizaciones de amistad y las redes de estudiantes chinos en el extranjero. En este conjunto de actores es importante distinguir, siguiendo a Ellis (2006), el impacto que la diplomacia pública ejerce sobre la comunidad empresarial y sobre los jóvenes. Como señala Wang (2010), la diplomacia pública china incluye dos conceptos importantes que en este punto deben ser mencionados: la noción de “diplomacia del pueblo” (*waijiao minjian*), y el de “política exterior” (*wai shi*). Por ello, entendemos que el éxito de la estrategia de poder blando de China está determinada en gran medida por la imagen que consiga transmitir sobre las elites dirigentes y otros actores influyentes de otras naciones.

Pasemos entonces a revisar en qué medida estos elementos resultan aplicables al análisis de la relación de la RPCh con los estados del Cono Sur de América Latina, principalmente con la República Argentina.

La Cooperación con la RPCh en el Contexto Regional

Desde hace casi dos décadas, el ascenso de la RPCh en el escenario internacional ha modificado las opciones estratégicas de los países de la región. La construcción de relaciones fluidas con los países de la región demandó un esfuerzo inicial para establecer vínculos con países como Brasil, Argentina o Chile que le permitieran mostrarse en la región como algo más que

un destino para productos primarios o un socio comercial para la importación de bienes manufacturados. La propuesta de generar relaciones a largo plazo basadas en los principios de “cooperación y ganancia mutua” figuran como ejes de la política exterior de la RPCh en el nuevo contexto global. Con respecto al alcance de estas políticas en nuestra región, corresponde señalar, por ejemplo, la importancia de la participación de Brasil en la creación del bloque BRICs en 2009 y su posterior incorporación como socio estratégico integral de China en 2012.

En lo que respecta al vínculo con Argentina, podemos señalar que la firma del acuerdo del año 2014 mediante el cual se inició la Asociación Estratégica Integral (AEI) entre ambos países resultó en la formación de nuevas áreas de cooperación e intercambio que transformaron la naturaleza de la relación bilateral.¹ Esto supuso una profundización de los vínculos en áreas económicas, políticas, culturales y militares. Cabe destacar que la firma del acuerdo de AEI permitió a nuestro país incrementar sus exportaciones de bienes primarios a la RPCh, a la vez que sirvió para obtener acceso a mercados de capitales e inversiones en infraestructura por medio de *joint ventures*, para promover el desarrollo de proyectos de exploración espacial y para concretar una serie de acuerdos de cooperación académica y cultural entre instituciones y organizaciones de ambos países.² En este sentido, entendemos que la apuesta de China en la región busca complementar las relaciones económicas con una sólida concordancia política.

En los últimos años, los intercambios entre nuestro país y la RPCh experimentaron un notable crecimiento cuantitativo, sobre todo en lo que respecta al comercio y las transacciones financieras, pero también se puede observar una transformación cualitativa del marco y el alcance de estos intercambios. La presencia china en nuestro país se volvió mucho más visible, a la vez que suscitó una serie de cuestionamientos a la política de vinculación con la RPCh. Dado que el énfasis de las discusiones públicas y académicas en lo que respecta a los intercambios de la Argentina con la

1. Ver al respecto sitio de la Agencia de Noticias Xinhua (2015) y Ministerio de Asuntos Exteriores de la RPCh (MFA) (2014).

2. Respecto de los acuerdos de cooperación en materia de exploración espacial y su tratamiento en los medios, ver Blinder, Daniel, “Bases espaciales extranjeras: la construcción de un imaginario sobre China y Europa en la prensa y la política argentinas” *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 36, vol. 12, (2017). pp. 61-84.

RPCh está puesto principalmente en la dimensión económica —incluyendo problemáticas vinculadas a la (re)primarización de las exportaciones, los saldos desfavorables en la balanza comercial, e incluso los riesgos de las inversiones chinas en nuestro país o la viabilidad de los esquemas financieros—, otras áreas de cooperación, como la cooperación cultural y académica, pasan casi inadvertidas en los medios.³

Según una nota publicada recientemente en la revista *Nueva Sociedad*, la estrategia china para la región “se centra principalmente en promover el compromiso, la cooperación y los intercambios personales e institucionales con las elites latinoamericanas en cuatro áreas principales: los medios de comunicación, la cultura, el mundo académico y la política.”⁴ Es en estos ámbitos donde entran en juego los distintos instrumentos tendientes a incrementar el *poder blando* de la potencia asiática en América del Sur.

Siguiendo esta línea, podemos apreciar que las agencias de la RPCh han identificado un número de instituciones académicas, especialmente las universidades y centros de formación superior, como contrapartes interesadas en la promoción del conocimiento sobre China en la región. Este aspecto de la relación bilateral resulta fundamental para comprender su proyecto a largo plazo en la región y pensar estrategias de vinculación que permitan maximizar los beneficios para nuestro país.

En la siguiente sección nos dedicaremos a analizar los avances en la promoción del conocimiento académico sobre la historia, la cultura y la actualidad de China en Universidades Nacionales en la Ciudad de Buenos Aires y en el Área Metropolitana en las últimas dos décadas. Para ello, se propone una revisión de los desarrollos institucionales llevados adelante en este período por iniciativa de las autoridades universitarias y de su articulación con iniciativas de la Oficina Cultural de la Embajada de la República Popular China en nuestro país.

3. Sobre la reprimarización de la estructura productiva, ver Bolinaga, Luciano, “Política china en el Río de la Plata. ¿Asociación estratégica o nueva dependencia?”, en *Nueva Sociedad* 259, (2015). pp.69-80, y Slipak, Ariel, “América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»?”, en *Nueva Sociedad* 250, (2014). pp. 102-113.

4. Ver Cardenal, Juan Pablo, “Los colaboradores elitistas de China” en *Nueva Sociedad* (edición digital), abril 2018. Disponible en <http://nuso.org/articulo/los-colaboradores-elitistas-de-china/>

Los estudios de China en las universidades y el sistema de investigación argentinos

Desde hace más de una década, un número creciente de universidades han comenzado a promover los estudios de China como parte de sus mallas curriculares a nivel de grado y en áreas de investigación, principalmente en Ciencias Sociales y Humanidades. En un artículo publicado recientemente en la *Revista Dangdai*, se presenta un listado tentativo de centros de investigación nacionales dedicados a la producción de conocimiento sobre China que han firmado convenios de cooperación con instituciones de la RPCh.⁵ Nos interesa retomar este aporte para elaborar un mapa de la situación de los estudios chinos en Argentina, a partir de un relevamiento preliminar de centros y grupos de investigación radicados en universidades nacionales. En esta sección, procederemos primero a analizar los desarrollos en estudios de China y los desarrollos en la cooperación académica con instituciones en la RPCh a nivel de los Institutos y Centros de investigación radicados en Universidades Nacionales de la Ciudad de Buenos Aires y Área Metropolitana —en la cual incluimos la Ciudad de La Plata— y del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología. En segundo lugar, tomaremos en cuenta los programas de posgrado con especialización en estudios de Asia en general, o más específicamente sobre China, en Universidades Nacionales.

Si bien en las Universidades Nacionales no se ofrecen carreras de grado específicamente centradas en estudios asiáticos, en los últimos años se han logrado avances significativos en la incorporación de algunos elementos sobre estas cuestiones en los planes de estudio. También es destacable la multiplicación de proyectos de investigación dedicados a temáticas de estudios sobre la RPCh y su relación con nuestro país, lo cual demuestra el interés creciente por China entre los investigadores locales. Tales desarrollos no hubiesen sido posibles sin la creación previa de una masa crítica de docentes y especialistas formados en temas vinculados a los estudios de Asia en la primera década de este milenio. Las formaciones y trayectorias de estos especialistas son muy diversas, pero podemos identificar un grupo de instituciones e individuos que fomentaron estos desarrollos a nivel nacional.

5. Ver Fortunato Mallimaci y Guo Changgan, “El puente científico”, en *Dangdai* n.18, (2017), pp. 30-36.

En primer lugar, la Facultad de Ciencias Sociales (FSOC) de la Universidad de Buenos Aires ha sido pionera en la tarea de formación de docentes y la promoción de los estudios asiáticos, ya que desde 2001 funciona el Grupo de Estudios del Este Asiático (GEEA) en el Instituto de Investigaciones 'Gino Germani' (IIGG). La iniciativa surgió tras una visita institucional de la Comisión Mixta de Cooperación Científica y Técnica entre la República Argentina y la RPCh en ese mismo año.⁶ El GEEA se constituyó con la misión es contribuir al campo de los estudios asiáticos mediante la investigación y la docencia. En este sentido, uno de los aspectos más salientes fue el esfuerzo por vincular directamente estos dos aspectos mediante la creación, en 2004, de una materia optativa en el marco de la carrera de Ciencia Política que ofrece a los estudiantes de grado un primer acercamiento a las transformaciones políticas y económicas de los países del Este Asiático, incluyendo China, Corea y Japón.

Quizás el aporte más significativo del GEEA para la consolidación del campo de los estudios asiáticos en nuestro país haya sido su contribución a la formación de recursos humanos altamente calificados especializados en estudios asiáticos. Esta estrategia fue promovida desde sus inicios, a través de una combinación de estudios de posgrado en instituciones en el extranjero y la incorporación de temáticas vinculadas a los estudios sobre Asia oriental en los planes de estudio de instituciones argentinas. Es necesario tener en cuenta que las condiciones para la cooperación académica con la RPCh eran muy distintas hace 15 años.

Seguramente, el crecimiento del interés por la cultura y las relaciones entre la RPCh y la Argentina entre los estudiantes y graduados permita el desarrollo aún mayor de los estudios de China en la FSOC de la UBA.

6. Curiosamente, si bien la idea de la creación del GEEA surgió tras una visita de quien era entonces el Director del IIGG, Pedro Krotzsch, el proyecto no contó con apoyo de instituciones chinas, ni se consiguió establecer convenios de cooperación con contrapartes chinas sino hasta muy recientemente. En parte, podemos atribuir esta aparente anomalía al vínculo establecido desde el inicio con instituciones de la República de Corea, especialmente a través de la Korea Foundation, que pudo haber resultado en una interpretación de que el GEEA era principalmente un grupo de estudios sobre Corea. Asimismo, la Coordinadora del GEEA hasta el año 2015 fue Carolina Mera, probablemente la experta en estudios coreanos más reconocida de nuestro país. Esto facilitó los contactos con la Embajada de la República de Corea y otras instituciones del gobierno coreano, así como con asociaciones de migrantes y comerciantes coreanos radicados en nuestro país para la promoción de los estudios coreanos en Argentina. Entre sus logros más salientes, podemos mencionar el establecimiento del Centro de Estudios Corea-Argentina (CECA) de la UBA, fundado en el 2003, y la Asociación Argentina de Estudios Coreanos (AAEC), creada al año siguiente.

En segundo lugar, corresponde mencionar la experiencia del Centro de Estudios Chinos (CeChino) en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), creado en 1996. Si bien su creación precede a la fundación del GEEA, el CeChino tuvo un nivel de actividad muy bajo en sus inicios, especialmente si se lo compara con otros Centros vinculados al Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la UNLP. No obstante, en años recientes, el nivel de publicaciones y actividades académicas gestadas por el CeChino ha crecido considerablemente. Parte de este crecimiento se explica por la vinculación entre el CeChino y el Instituto Confucio de la UNLP, fundado en 2009.⁷ Esta vinculación le permitió un crecimiento sustancial, en gran medida, porque generó la posibilidad de captar de estudiantes de grado interesados en temáticas vinculadas a los estudios de China, incluyendo el idioma, la cultura, la problemática internacional, aspectos económicos y comerciales, y los flujos migratorios chinos en nuestro país. Asimismo, vale mencionar especialmente el impulso que le dio la Directora del CeChino, Maria Francesca Staiano, desde que asumió su cargo en 2014.

Más allá de las experiencias de la UBA y la UNLP, es importante notar que en estas últimas dos décadas han surgido otras propuestas que permiten vislumbrar un crecimiento del campo de los estudios asiáticos en nuestras Universidades Nacionales. En este sentido, una de las propuestas académicas más audaces de los últimos años fue el lanzamiento del Centro de Estudios de los Mundos Eslavos y Chino (CEMECH), radicado en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), y dirigido por el reconocido especialista en estudios eslavos Claudio Ingerflom. En lo que respecta a los estudios de China, el proyecto contó inicialmente con jóvenes especialistas de primer nivel, como Pablo A. Blitstein y Ana Hosne, quienes coordinaron presentaciones de profesores extranjeros y seminarios sobre la temática.⁸ En lo que respecta a los estudios de China, desde el CEMECH se organizó el Espacio Interdisciplinario de Estudio y Reflexión: “China global” y también las Jornadas “¿Asia? desde una perspectiva global”. Ambos eventos se llevaron a cabo a finales de

7. En la próxima sección, analizaremos algunos aspectos de la presencia de los Institutos Confucio en la UNLP y la UBA.

8. Por ejemplo, el Seminario “América Latina y China. ¿Qué lectura puede englobarlas?” planteaba una serie de cuestiones que pretendían contribuir al debate acerca de las conexiones, similitudes y complejidades de las trayectorias de desarrollo de ambas regiones, con una apuesta a la reflexión teórica e historiográfica sobre la categoría de ‘modernidad’, tal como lo expresaban en la descripción de su proyecto. Ver el resumen del proyecto en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/c_cemech/lineas.asp

2016. Desafortunadamente, desde entonces, la actividad del Centro respecto de los estudios sobre China ha mermado considerablemente.

De manera complementaria, recientemente se creó el Centro de Estudios Interdisciplinarios Chinos (CEICH) en el marco del Programa de Lenguas de la UNSAM. El CEICH surge como un espacio dedicado principalmente a actividades de formación y extensión, que busca ampliar la oferta de conocimientos sobre China para estudiantes de idioma chino, por medio de cursos sobre la historia y la cultura de ese país.

Otras dos Universidades Nacionales que merecen ser mencionadas son la de General Sarmiento (UNGS) y la de Lomas de Zamora (UNLZ). La primera estableció, en 2014, una materia obligatoria sobre Historia de Asia para los estudiantes del Profesorado en Historia, que convoca aproximadamente cien estudiantes cada año, muchos de los cuales continúan sus estudios en temas vinculados a los estudios asiáticos.⁹ Simultáneamente, se está desarrollando una línea de investigación sobre la historiografía china temprana en el marco del Instituto de Ciencias (ICI) de la UNGS. Por su parte, la UNLZ ha consolidado un área de Estudios de Asia y África, a cargo de la profesora Lía Rodríguez de la Vega, en el marco del Programa Uni-Com de la Facultad de Ciencias Sociales. La propuesta del Área de Estudios de Asia y África abarca temáticas como las migraciones y las diásporas, las relaciones interculturales, las producciones artísticas y literarias, y los desarrollos políticos y económicos, todo ello enmarcado en una reflexión epistemológica crítica acerca de las formas de representación de estas culturas distantes.

En contraposición al creciente desarrollo de los estudios sobre China a nivel de grado, notamos que existen pocos programas de posgrado orientados a temas de estudios sobre China, entre los cuales corresponde destacar la Especialización en Economía y Negocios con Asia del Pacífico e India de la Universidad Nacional de Tres de febrero (UNTREF), la Especialización en Estudios en China Contemporánea de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa), y más recientemente, la Especialización en Estudios Chinos de la UNLP.¹⁰ Estas especializaciones reflejan el crecimiento en los últimos años

9. Esta tendencia quedó demostrada en las últimas dos ediciones de las Jornadas de Estudiantes de Historia de la UNGS, en la cual se presentaron varios trabajos sobre estas temáticas.

10. Entre los programas de posgrado con especialización en estudios de China radicados en universidades nacionales más allá del ámbito de la Ciudad Autónoma y de la Provincia de Buenos Aires, corresponde mencionar la Especialización en Estudios de Asia Oriental de la Universidad Nacional de Córdoba.

del campo de estudios del este asiático en general, así como del interés por los estudios chinos en particular.

La creación del Centro Internacional Mixto de Investigación (CIMI), radicado en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) y la Universidad de Shanghái, constituye el primer proyecto de cooperación académica entre un Centro del CONICET y una contraparte china para el desarrollo de investigaciones interdisciplinarias conjuntas en Ciencias Sociales. La creación del CIMI fue posible gracias esfuerzo continuo de las autoridades del CEIL, y en particular de la convicción de su director, el sociólogo argentino Fortunato Mallimaci, para generar instancias de colaboración con instituciones y académicos del Sur-global.

Desde un punto de vista metodológico, uno de los objetivos centrales del CIMI es contribuir a la revisión de los conceptos y lenguajes eurocéntricos que han informado históricamente las epistemologías de las Ciencias Sociales. Como señala Mallimaci, “necesitamos una nueva epistemología que nos permita comprender esta etapa de la globalización, que entienda las singularidades locales, sociales, étnicas, ecológicas, culturales y religiosas.”¹¹

En tal sentido, compartimos la idea de que la incorporación de conceptos forjados en las tradiciones de pensamiento chinas —como ser la idea de un mundo ordenado a partir de la noción de *tianxia* de Zhao Tingyang, o la idea de un *realismo moral* propuesta por Yan Xuetong— enriquece los debates en nuestras disciplinas, ya que permite reconsiderar la pertinencia o la aplicabilidad de conceptos forjados en la tradición angloamericana para el análisis de experiencias y realidades periféricas.¹²

Asimismo, conviene destacar que el CIMI ha fomentado la participación de académicos argentinos en China y de estudiantes de posgrado chinos en nuestro país por medio de estancias de investigación y becas de formación para realizar estudios de posgrado. Estos intercambios han permitido que estudiantes de posgrado chinos realicen experiencias en nuestro país, al

11. Fortunato Mallimaci y Guo Changgan, “El puente científico”. Op. Cit.

12. Las contribuciones de los académicos chinos en debates internacionales suscitaron reacciones escépticas y hasta negativas, así como respuestas muy positivas. En este sentido, vale la pena considerar los aportes de Zhao Tingyang, en especial “Rethinking Empire from a Chinese Concept ‘All-under-Heaven’ (Tian-xia)”, en *Journal for the Study of Race, Nation and Culture* 12.1 (2006), pp. 29-41; y “A Political World Philosophy in terms of All-under-heaven (Tian-xia)”, en *Diogenes* 56.1, pp. 5-18. Otro académico chino que propuso revisar los conceptos teóricos de las relaciones internacionales en base a la pluralidad de experiencias globales y locales es Yan Xuetong, cuyo trabajo *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power, New Jersey*: Princeton University Press, 2011, recibió gran atención en los medios académicos estadounidenses.

tiempo que ha facilitado la obtención de becas de posgrado para que académicos argentinos completen sus estudios en la Universidad de Shanghai.

Estos esfuerzos por formar académicos capaces de interactuar con la realidad china de manera más informada han sido sostenidos institucionalmente desde muchas de las Universidades Nacionales y fueron posibles gracias a las políticas de crecimiento sostenido y desarrollo de nuestro sistema de investigación durante la última década. En este marco, un número creciente de graduados pudo continuar su formación académica y profundizar sus estudios en áreas del conocimiento vinculadas a los estudios de China. Si bien los resultados obtenidos en los últimos años nos indican que estamos en el camino correcto, resulta evidente que aún resta mucho por hacer. Exceptuando el caso del CIMI, podemos aseverar que las posibilidades de traer académicos e investigadores chinos para que realicen estancias de investigación en nuestro país han sido muy escasas.

No obstante, el esfuerzo institucional por establecer programas de intercambio con contrapartes chinas con el objetivo de promover la cooperación académica en varios niveles continúa vigente. Por ejemplo, desde la FSOC de la UBA se está trabajando para concretar un acuerdo marco con la Academia China de Ciencias Sociales (CASS), al tiempo que se están analizando posibles intercambios con la Universidad Normal de Beijing (BNU) y con la Universidad de Sichuan, entre otras. También se está intentando incrementar la presencia de académicos chinos en la FSOC mediante la organización conferencias o estadias de corto y mediano plazo, ofreciendo traducciones de sus trabajos, y promoviendo la creación de grupos de trabajo en conjunto. Por otra parte, es importante considerar que, si bien las contrapartes chinas buscan atraer a investigadores y docentes argentinos para que participen de estadias de corta y mediana duración en China, los resultados en este sentido aún son escasos.¹³

En resumen, si consideramos el impacto de las materias de grado en la UBA, UNLP y UNGS, los programas de extensión en la UNSAM; las líneas de investigación en la UBA, UNLP, UNSAM, UNGS, UNLZ; los programas de posgrado en UNTREF, UNLa y UNLP; así como el gran logro de la concreción del CIMI del CEIL-CONICET podemos vislumbrar que los estudios sobre China y los intercambios académicos entre la RPCh y nuestras universidades están tomando un impulso cada vez mayor. Por ende, más que “lamentar que llegamos tarde a la fiesta del conocimiento sobre China”—como sugirió el economista mexicano Enrique Dussel Peters,¹⁴ los investigadores y docentes en temáticas de China

13. Sobre la situación y los proyectos de cooperación académica entre FSOC de la UBA e instituciones de la RPCh, ver la nota “UBA. Todo para crecer” en Dangdai 17 (2016), pp.28-30.

debemos comenzar a aunar esfuerzos para potenciarnos, tanto a nivel nacional como regional, con el objetivo de ampliar el campo de estudios y elevar la calidad de nuestras producciones académicas en estudios de China.

La Política de Promoción del Idioma Chino: el poder blando y la formación de recursos nacionales

Los Institutos Confucio (IC), dependientes de la Oficina de Promoción Cultural del Ministerio de Educación de la RPCh (Hanban) se han multiplicado globalmente en los últimos 10 años como parte de su diplomacia cultural. La tarea central de los IC es la enseñanza del idioma y la difusión de la cultura china. En nuestro país funcionan actualmente dos IC, ambos en universidades nacionales de gran prestigio, la UBA y la UNLP. Tanto ICUBA como el IC-UNLP ofrecen cursos sobre diferentes aspectos de la cultura y la actualidad de China, como ser: cursos de caligrafía, *taiqiquan* y *qigong*, política exterior y economía de China. Estos institutos cumplen una función fundamental en la formación de una masa crítica de personas, principalmente jóvenes, con conocimiento del idioma chino en nuestro país.

En la Universidad de Buenos Aires, el Instituto Confucio (ICUBA) radicado en la Facultad de Ciencias Económicas, fue el primero en inaugurarse en toda América Latina. El ICUBA tiene convenios de intercambio de estudiantes y profesores con varias universidades chinas, que facilitan el acceso a becas y capacitaciones para profundizar el estudio de la lengua y la cultura chinas.¹⁵ Por su parte, el IC de la UNLP surgió como proyecto en el CeChino del Departamento Asia Pacífico del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la UNLP en el año 2007, y se concretó en el 2009, gracias a la intensa labor de su Directora, Andrea Pappier, y del Director del IRI, Norberto Consani.

14. La frase fue pronunciada por Enrique Dussel Peters durante su presentación en el Seminario “Más allá de los commodities: actores e intereses en la relación América Latina-China”, que tuvo lugar el día 24 de noviembre de 2015 en la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT). Dussel Peters se refería con esto a la situación de los estudios sobre China en América Latina comparada con la de las universidades de los Estados Unidos y de algunos países de Europa que establecieron Centros de Estudios sobre China hace más de medio siglo.

15. Un dato significativo es que, como parte de los acuerdos firmados entre el ICUBA y su contraparte china, la Universidad de Jilin, en el año 2011 se inauguró la primera “Cátedra Argentina en China” allí, y al año siguiente se llevó a cabo la primera actividad académica de la “Cátedra China en Argentina” en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Los IC han generado cierta controversia por ser considerados instrumentos del poder blando de la RPCh en su estrategia de crecimiento global. En este sentido, Eduardo Oviedo, uno de los más reconocidos sinólogos de nuestro país, ofreció una crítica sofisticada de la presencia de los IC en nuestro país. Vale la pena mencionar algunas de sus objeciones principales para abrir el debate sobre las características de estos Institutos y sus implicancias para la vida académica en nuestras universidades. Oviedo señala, entre otras cosas, que las universidades estatales que decidieron establecer IC estarían, por un lado, financiando parcialmente la diplomacia cultural china, y por otro, aceptando una “mengua de la libertad expresión, académica y de investigación” sobre cuestiones incómodas para el liderazgo en Beijing. Oviedo concluye que “la presencia de un organismo gubernamental chino en dos universidades argentinas mengua su autonomía, libertad académica y de investigación; genera desigualdad con otros institutos radicados en la Argentina y con sus presupuestos financian parcialmente la diplomacia cultural de China. Los institutos Confucio son bienvenidos a la Argentina, especialmente por su labor de enseñanza del idioma chino, pero deberían funcionar en el ámbito privado, como sucede con los institutos de otros países que desde larga data funcionan en la Argentina.”¹⁶ Podemos observar que las preocupaciones de Oviedo apuntan a mejorar la calidad institucional de los vínculos de cooperación académica entre nuestras universidades y las contrapartes chinas.

Dado que la controversia sobre la censura o restricciones impuestas por los IC excede al ámbito local, quizás sea conveniente tener en cuenta otras experiencias para tener una visión más amplia de esta problemática. Por ejemplo, la Universidad de Michigan (UM), en los Estados Unidos, cuenta con un IC desde el año 2009, el cual se complementa con el Centro de Estudios Chinos (CCS), fundado en 1961. La mayoría del cuerpo de profesores especializados en temas de China en los Departamentos de Ciencias Sociales y Humanidades de dicha universidad está afiliado al CCS y participa de las actividades propuestas por el IC de la UM (IC-UM). Si bien es cierto que el IC-UM no organiza ni patrocina actividades contrarias a la visión de Beijing sobre temas controversiales, este no ha tenido influencia en los espacios de investigación académica, ni en los programas de enseñanza a nivel de grado en la UM.

16. Ver la nota de Eduardo Oviedo, “Confucio: entre hanes y chinos”. Disponible en: <http://www.vocese-nelfenix.com/content/confucio-entre-hanes-y-chinos>

De igual modo, cabe señalar que la presencia de los IC en la UBA o la UNLP no ha transformado la esencia de la universidad pública como espacio plural y abierto de discusión. A modo de ejemplo, vale mencionar que, en el dictado de la materia “China, Corea y Japón” se discuten abiertamente temas como la Revolución Cultural, la situación del Tíbet, la problemática de Falun Dafa, así como los movimientos separatistas del Xinjiang, la presencia de bases militares en el Mar del Sur de China, entre otros. Como corresponde al debate en el marco de una institución de enseñanza superior, estos temas son abordados desde una perspectiva en la que se ponen en discusión la naturaleza de las fuentes, las perspectivas de los autores (y sus afiliaciones ideológicas y políticas), y los intereses económicos y geopolíticos de las instituciones y gobiernos que promueven ciertas líneas de investigación por sobre otras. Al hacer explícitos estos elementos y abrir el debate a diferentes posturas —incluso a veces marcando las discrepancias entre los integrantes del equipo docente— los estudiantes adquieren más y mejores herramientas para analizar críticamente los flujos de información —académica o mediática— que circulan sobre la situación actual en la RPCh.

La Diplomacia Popular: los casos de CLEPEC y ADEBAC

China busca relacionarse con América Latina en el largo plazo, política y económicamente, por lo que articula relaciones no sólo a nivel gubernamental sino también a través de jóvenes políticos —proyectando su poder blando— a medida que se establece un vínculo orgánico entre jóvenes estrechamente ligados a la clase política de ambos países. De lado chino, la articulación vino inicialmente desde la Liga de la Juventud del PCCh (CYL¹⁷) cuyo Departamento Internacional organiza desde 2010 anualmente los encuentros de “Talleres de Jóvenes Políticos Latinoamericanos en China”¹⁸ a

17. Por sus siglas en inglés, *Communist Youth League*.

18. Se trata de un programa oficial financiado por el PCCh y la CYL en el marco de la estrategia del poder blando chino. Este evento anual por lo general se lleva a cabo en China en abril o mayo y tiene como objetivo promover el conocimiento sobre la historia y el presente de China para jóvenes líderes políticos latinoamericanos. En la primera edición, por Argentina asistieron Francisco Cañero, en representación del Partido Justicialista y Hernán Isasmendi por la Unión Cívica Radical. En la misma línea, en 2014, Xi Jinping anunció el “Puente hacia el futuro”, un programa para la formación de latinoamericanos líderes juveniles similar a los talleres, pero promovido en el marco de las reuniones del Foro China-CELAC. Esto implica la presencia de niveles altos de diplomacia pública en un enfoque multilateral.

partir de los cuales surgió la idea para la creación de CLEPEC¹⁹.

CLEPEC es el Centro Latinoamericano de Estudios Políticos y Económicos de China, una asociación civil fundada en el año 2013. Como resultado de los intercambios con dirigentes del PCCh, un grupo de jóvenes vinculados a la política local, en su mayoría asociados al justicialismo, decidieron formar este centro para fortalecer los lazos con sus contrapartes en la RPCh. La iniciativa surgió como consecuencia de la “necesidad de saber más sobre China”, apunta Diego Mazzoccone, Director Ejecutivo de CLEPEC. Mazzoccone ha viajado a China en numerosas ocasiones y participó de los talleres de jóvenes políticos. Según Mazzoccone, en ese contexto era necesario “crear algo concreto para potenciar nuestra vinculación con China, porque existía un alto grado de ignorancia sobre este país en la Argentina”.²⁰ La idea de CLEPEC comenzó a concretarse tras una serie de conversaciones con otros socios latinoamericanos del taller.

Si bien CLEPEC tiene personería jurídica en la Argentina y su presidente es el joven dirigente justicialista Francisco Caferio, tiene alcance regional, con proyectos de cooperación con instituciones y organizaciones en México, Brasil, Perú y otros países de América Latina. Otra de las fortalezas de CLEPEC es su capacidad de articular redes a nivel nacional, donde ha tenido un gran impacto gracias a su labor de difusión y articulación con actores gubernamentales, académicos y empresariales, a nivel provincial y municipal.

ADEBAC es la Asociación de ex-Becarios Argentina China. Fruto de la visita del presidente chino Hu Jintao a la Argentina en noviembre de 2004, cuando se firmó por primera vez un Memorándum de entendimiento en el área educativa a nivel ministerial entre ambos países, con el propósito de “dinamizar y actualizar la relación bilateral en materia educativa por medio de la realización de diversas actividades”. En mayo de 2017, a través de la visita presidencial argentina a China, ambos Ministerios renovaron el compromiso del Plan de Acción Conjunta de 2014.

19. Los casos de CLEPEC y la CYL pueden ser caracterizadas como “organizaciones para-políticas”, siguiendo a Greer y Orleans (1962). Las organizaciones para-políticas son definidas por estos autores como “organizaciones ostensiblemente no políticas que pueden representar, en términos políticos, si es necesario, un área de valor social autónomo”, y añadir un capital político. Se trata de grupos relacionados con el partido que tienen ciertos grados de autonomía en sus acciones y desarrollo. La participación de CLEPEC y la CYL en los asuntos de política exterior es ostensiblemente visible y, en ese sentido, contribuye al desarrollo de estrategias de diplomacia pública y popular.

20. Entrevista personal [22 de marzo de 2016].

Desde 2004, los importantes acuerdos gubernamentales guiaron las relaciones educativas. Son guías que establecen prioridades y funcionan como coordinación estratégica. Sin embargo, para que la cooperación educativa entre Argentina y China cumpla un rol de mayor impacto en la construcción de los lazos bilaterales, se debe incluir a universidades, *think tanks*, ONG, y asociaciones de ex becarios como actores clave en los procesos políticos, sociales, culturales y económicos de integración entre ambos países. De esta forma, las instituciones intermedias son voces relevantes en el diálogo bilateral, fomentando y contribuyendo al proceso de formación ciudadana y construcción de la identidad compartida. Gonzalo Tordini, Presidente y cofundador de la Asociación, destaca que “El trabajo realizado por las distintas Universidades nacionales, CLEPEC y ADEBAC va en este sentido. Son las instituciones que están más próximas a las personas las que generan el contenido concreto de los acuerdos. Las relaciones entre los países, como toda relación, se deben basar en la confianza y el conocimiento mutuo. Los intercambios pueblo a pueblo y los estudios académicos generan la base indispensable para ello”.²¹ Vale destacar que la emergencia de ADEBAC cuenta con sostenido apoyo de la Consejería Cultural de la Embajada china en Argentina.

Esto fue el resultado de una política de Estado continuada a lo largo de más de una década, que se complementa con formas de vinculación innovadoras, muchas veces a través de vías informales, constantes y basadas en la confianza mutua.²² Estos canales de ida y vuelta suponen, además, la construcción de un vínculo sin terceras mediaciones.

Reflexiones finales

Retomando la propuesta de Nye, entendemos que el poder blando es un recurso empleado por las potencias para hacerse más atractivas y contrarrestar así la percepción de “amenaza” que supone su hegemonía o su ascenso. Conscientes del impacto del mismo en su imagen global, los políticos chinos han prestado cada vez mayor atención a este aspecto en el diseño y la implementación de su política exterior (Lai y Kang, 2014, p. 304).

21. Entrevista personal [15 de abril de 2018].

22. Con esto nos referimos a que no siguen la forma típica de los IC o los medios de comunicación y difusión (puramente chinos).

Existe consenso entre las élites políticas chinas respecto de que la fuerza nacional integral debe incluir no sólo el poder duro, sino también el poder blando como un componente del poder nacional sobre la base de atractivo político de un Estado ordenado y promotor del desarrollo, sumado al atractivo de los diversos aspectos de su cultura milenaria. Esto supone, entre otras cosas, la difusión de la noción de China como poder hegemónico benévolo, cuya experiencia histórica contrasta con la tradición del imperialismo estadounidense, que muchos países de América Latina, incluido el nuestro, han sufrido en diversas formas a lo largo de su historia. En tal sentido, resulta claro que la RPCh apuesta fuertemente al desarrollo de su poder blando mediante la diplomacia pública, estableciendo vínculos de cooperación con instituciones y actores no estatales, académicos y culturales de la región, y de nuestro país en particular.

Por cierto, esto ha suscitado algunas reacciones negativas en medios periodísticos locales y regionales. En una nota publicada recientemente, el periodista Juan Pablo Cardenal afirma que las elites latinoamericanas están siendo cooptadas subrepticamente por la diplomacia china. “La herramienta más poderosa que emplea China es la diplomacia entre personas (*people-to-people diplomacy*), mediante la cual China busca construir fuertes relaciones personales con individuos influyentes provenientes de distintos ámbitos de la sociedad. Con ese objetivo, los líderes chinos invitan a China, entre otros, a personalidades políticas, académicos, periodistas, altos funcionarios y ex diplomáticos de América Latina para participar en capacitaciones de varias semanas, eventos académicos, programas de intercambio ad hoc o realizar actividades con sus pares chinos.”²³

Según Cardenal, “al aceptar y hasta propagar el discurso patrocinado por el PCCh y al obviar cualquier análisis crítico, están contribuyendo de modo preocupante a una imagen imprecisa y distorsionada de China en toda América Latina.”

A los profesores, investigadores y quienes cumplen funciones de gestión universitaria, nos corresponde preguntarnos en qué medida esta dimensión de la cooperación binacional supone una imposición de una potencia dominante para transformar las subjetividades de futuros tomadores de decisión y afianzar un espacio filo-chino en nuestra intelligentsia. En cierta

23. Ver Cardenal, Juan Pablo, “Los colaboradores elitistas de China” en Nueva Sociedad (edición digital). Op Cit.

forma, esto implica pensar el aspecto educativo y académico de las relaciones internacionales bajo las lógicas tradicionales de la *realpolitik*, es decir, como una herramienta mediante la cual la RPCh estaría buscando legitimar su ascenso gracias a la diplomacia cultural, académica y pública. Entendida de esta manera, la difusión de los IC y la promoción de intercambios académicos, así como la creación de instancias de diálogo y cooperación, serían instrumentos para llevar adelante la estrategia de internacionalización de la cultura china, como paso previo o simultáneo para el establecimiento de su hegemonía en nuestro continente.

Según entendemos, aprovechar la multiplicación y profundización de las instancias de cooperación sino-argentina no necesariamente supone “propagar el discurso chino”, sino más bien reconocer una oportunidad novedosa en un momento histórico muy particular. En este sentido, quizás valga la pena preguntarse por las formas de acercamiento que otras grandes potencias han implementado desde el siglo pasado y continúan implementando en la actualidad —como las becas de la Comisión Fulbright o las del British Council, por citar algunas— para analizar en qué medida estas han resultado en la cooptación de elites intelectuales, académicas o políticas en favor de los intereses geoestratégicos de las potencias centrales. Allí, en todo caso, se podrá comparar si las formas patrocinadas por PCCh son más o menos amigables que las brindadas por las potencias tradicionales. Por lo tanto, consideramos que lejos de renunciar a los IC o rechazar otras propuestas de cooperación académica, cultural o política bilateral ofrecidas por la RPCh, debemos aprovechar estas oportunidades sin que ello implique renunciar a nuestra autonomía o vocación crítica.

A partir de esto, proponemos que es necesario considerar los intercambios con la RPCh desde una perspectiva dialógica, que tenga en cuenta la relación asimétrica que plantea el intercambio con uno de los principales actores del sistema internacional actual, pero que genere flujos de información sobre los objetivos a mediano y largo plazo, las condiciones actuales y los desarrollos históricos que han llevado a la RPCh a invertir recursos en proyectos de cooperación —más allá de las relaciones diplomáticas y comerciales— con instituciones y actores académicos, culturales y políticos nuestro país. Gracias a estas iniciativas, se crea la posibilidad —casi inexistente apenas dos décadas atrás— de relacionarnos y conocer directamente la situación de la RPCh, para poder así contribuir de manera más informada a los debates contemporáneos sobre su ascenso en el contexto global y su relación con nuestro país.

Bibliografía

Blinder, D. (2017). "Bases espaciales extranjeras: la construcción de un imaginario sobre China y Europa en la prensa y la política argentinas." *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 36, vol. 12. pp. 61-84

Bolinaga, L. (2015). "Política china en el Rio de la Plata. ¿Asociación estratégica o nueva dependencia?". *Nueva Sociedad* 259. pp.69-80.

Cho, Y. and Jeong, J. (2008). "China's Soft Power: Discussions, Resources, and Prospects", en A. Survey". *United States of America: University of California Press*.

D'Hooghe. (2005). "Soft Power in International Relations", en *Mielssen, The New Public Diplomacy*. New York: Palgrave Macmillan.

Ellis, R. (2006). "The New Chinese Engagement With Latin America: Understanding Its Dynamics and the Implications for the Region", en *Air & Space Power Journal*, XVIII(3).

Hongyi L. & Kang, S. (2014). "Domestic Bureaucratic Politics and Chinese Foreign Policy", en *Journal of Contemporary China*, 294-313.

Ministry of Foreign Affairs (MFA). (2014, 07 22). *Ministry of Foreign Affairs of PRC*. Visitado 17.11.2015 en <http://www.fmprc.gov.cn/>: http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/sp/t1176777.shtml

Nye, J. (2002). *The Paradox of American Power: Why the World's Only Superpower Can't Go*. New York: Oxford University Press.

Nye, J. (2004). "The Decline of America's Soft Power", en *Foreign Affairs*, 8(83), 16-21.

Nye, J. (2005, 12, 29). "The Rise of China's Soft Power", en *Wall Street Journal Asia*.

Rocha Pino, M. (2006). Foro Internacional. *China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico*, 4(46).

Slipak, A. (2014) "América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»?", en *Nueva Sociedad* 250, pp. 102-113

People's Daily Online. (2007. 03.14). Visitado 12/07/2015 de "Soft Power, A new focus at China's two sessions": http://english.people.com.cn/200703/14/eng20070314_357578.html

Wang, Y. (2010). *The EU's Global Governance Versus China's Harmonious World*.

Xinhua. (2015.02.05). Visitado 16.11.2015. China, Argentina pledge closer comprehensive strategic partnership: http://news.xinhuanet.com/english/china/2015-02/05/c_133970730.htm